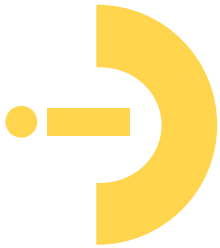


Editorial



Educación emocional en tiempos de crisis: de la pedagogía de la emergencia a la pedagogía del cuidado para el bienestar integral

Emotional Education in Times of Crisis: From Pedagogy of Emergency to Pedagogy of Care for Overall Wellbeing

A casi dos años de haber iniciado la pandemia por la Covid 19, la sociedad, y la educación en particular, se ha visto en la necesidad de transformar no sólo las prácticas educativas y de convivencia, habiéndose éstas desplazado a la virtualidad, sino también afinar el nivel de conciencia que prestamos hoy a nuestras propias emociones y a los estados emocionales de los demás. Si algo han traído consigo el confinamiento, el distanciamiento social, el cierre de las escuelas y espacios de trabajo, y el súbito despertar a una realidad incierta, donde el desconcierto y la sensación de inseguridad han reemplazado a lo que fuera hasta hace poco una cotidianidad aparentemente imparable, es la innegable necesidad de atender a nuestros estados emocionales, que a la par de la pandemia han ido mutando y conllevado a lo que hoy se denomina ya una segunda pandemia de salud mental, que afecta con mayor énfasis a los jóvenes y a las mujeres (UNICEF, 2020; Medina-Gual, *et al.*, 2021).

Las crisis, como la actual contingencia sanitaria, son un testimonio de que la vida no es sino una continuidad de discontinuos; este tipo de eventos nos obligan a desnudarnos, como diría Edgar Morin (1999), de la ilusión de la linealidad predecible, y nos exigen replantear horizontes complejos, curvilíneos, por momentos amorfos, y, por tanto, inciertos. Las crisis traen consigo nuevas preguntas cuyas respuestas terminan por despojar de significados a los supuestos, teorías y procesos que antes dábamos por sentado.

Cómo citar:

Chao, C. (2022). Educación emocional en tiempos de crisis: de la pedagogía de la emergencia a la pedagogía del cuidado para el bienestar integral. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 2(1), 9-12. <https://rieed.iberomx/index.php/rieed/article/view/31>

Es así como la escolarización se encuentra hoy en la necesidad de replantear su identidad y propósito pedagógico, de manera que pueda trascender la metáfora de la maquinaria eficiente, previsible y aséptica de emociones y adversidades, y devenir en el espacio desde el cual las sociedades y personas, desde su predecible incertidumbre, construyan competencias y herramientas que les permitan transitar con éxito las posibles crisis, presentes y futuras, y afrontar con resiliencia los cisnes negros que habrán de suscitarse a lo largo de la vida. La escuela después de la pandemia tendría, pues, que reformularse desde un actuar pedagógico asentado en una ética del cuidado, y encaminado hacia la construcción y procuración de bienestar integral.

En ese sentido, la educación emocional se sitúa como uno de los caminos pedagógicos mediante los cuales la escuela, o institución educativa, puede constituir y actuar desde un currículo que otorgue mayor énfasis a las interrelaciones humanas, la escucha empática, al propósito que como comunidad de aprendizaje damos a la educación y al desarrollo de las personas, y que como individuos otorgamos a la propia existencia, pero, sobre todo, a la atención que prestamos a nuestro estado del sentir, hacer, pensar y ser, en ese orden. Una educación que como menciona el neurocientífico Richard Davidson (2019), contribuya a contrarrestar, entre otros, la soledad en la que vive gran parte de la humanidad, la distracción mental, inducida por la infoxicación que generan los medios digitales y las redes sociales, misma que puede conducir a la desconexión con uno mismo y lo demás, y la prevalencia de una cultura de la gratificación inmediata; en síntesis, una alfabetización emocional para cuidar del bienestar emocional.

Por lo tanto, la educación emocional en su alcance formativo va más allá de ser un recurso asociado a la pedagogía de la emergencia, pues busca no sólo socorrer y brindar apoyo socioemocional o psicosocial ante situaciones de emergencia o crisis específicas, sino construir desde la base del desarrollo humano competencias que conlleven a la generación de resiliencia, a la puesta en práctica de estrategias y herramientas que contribuyan a fortalecer la capacidad para reconocer, regular, gestionar y orientar las emociones (las intensas y aflictivas en particular), y a responder a las situaciones adversas de forma productiva, buscando con ello cuidar el bienestar emocional personal y colectivo. Es importante precisar que, en el contexto



de la educación emocional, el bienestar emocional se entiende no como la ausencia de dolor o aflicción, ni como el estado de permanente alegría o gozo, más bien, como menciona Bisquerra (2013), como la posibilidad de recuperarse, volver a prosperar, y encontrar sentido y propósito en la vida aun habiendo experimentado desconsuelo o sufrimiento ante una crisis o situación hostil. Es así como el desarrollo de competencias socioemocionales habilita y posibilita el que las personas puedan enfrentar las crisis con mayor certeza de su transitoriedad, y con plena conciencia sobre las emociones, actitudes, pensamientos y conductas, así como de sus causas y consecuencias, al vivenciar dichas situaciones, de manera que con la misma claridad puedan buscar y crear recursos, internos y externos, que favorezcan el tránsito resiliente por la adversidad.

Este número dedicado a la educación emocional en tiempos crisis, presenta seis investigaciones que dan cuenta de la importancia de ejercitar las competencias socioemocionales para hacer frente a situaciones de adversidad, o a los cambios que exigen contextos en donde se advierte incertidumbre o inseguridad. A lo largo de estos trabajos se ilustra la necesidad de reinventar y cuidar la convivencia y las interrelaciones humanas como un aspecto fundamental para garantizar el bienestar emocional, tanto en la presencialidad pero, y sobre todo, en los espacios virtuales y a través de los medios digitales. Del mismo modo, se exponen algunos de los beneficios de colocar en el centro del currículo, de la crianza o de la formación del talento humano, el bienestar emocional y, por lo tanto, el ejercicio de competencias sociales y emocionales que contribuyan a los procesos de adaptación y aprendizaje, y a la generación de resiliencia psicoafectiva o académica.

Finalmente, estas investigaciones advierten también sobre la importancia que tiene el hacer de los espacios de enseñanza y aprendizaje lugares para el encuentro, el diálogo, la participación y la validación de todas las emociones, así como la relevancia de hacer de cada comunidad educativa un lugar para la integración social, la escucha, la convivencia pacífica, la acogida y el cuidado del otro ante la vulnerabilidad. De lo anterior se desprende la necesidad de que la escuela, o institución, cuente con las estructuras internas y los apoyos externos que le permitan afrontar productivamente los desafíos que pudieran surgir, sin rehuir, negar o prejuizar, y con la confianza de que cada conflicto es también una oportunidad para aprender,

evolucionar y transformar la manera en la que como educadores lidiamos con el cambio, la incertidumbre, el dolor y la fragilidad en nosotros mismos y con nuestra comunidad.

Cimenna Chao Rebolledo

Departamento de Educación
Universidad Iberoamericana Ciudad
de México

Referencias

- Bisquerra, R. (2013). *Cuestiones de Bienestar*. Madrid, España: Síntesis.
- Davidson, R. (2019). *Cómo la atención plena cambia la vida emocional del cerebro*. https://www.ted.com/talks/richard_j_davidson_how_mindfulness_changes_the_emotional_life_of_our_brains_jan_2019?language=es
- Medina-Gual, L., Chao-Rebolledo, C., Garduño-Teliz, E., González-Videgaray, M. C., Montes-Pacheco, L. C., Medina-Velázquez, L., Acosta-García, H. M. (2021). *Educación en contingencia durante la Covid-19 en México*. México: Fundación SM. https://www.fundacion-sm.org.mx/sites/default/files/Educacion_contingencia_2021.pdf
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- UNICEF (2020). *The impact of Covid-19 on the mental health of adolescents and youth*. <https://www.unicef.org/lac/en/impact-covid-19-mental-health-adolescents-and-youth>

